

Solo el Amor Crea Proyecto



Polonia 2015

Primicia

El domingo 22 de septiembre del 2013 casi no pude dormir, y el lunes 23, me levanté muy temprano. No quería estar tarde. Fui a desayunar rápido al restaurante del hotel, para estar antes de las 8.30 am, tal como me dijo Domi, nuestra guía polaca, quien me iba a conseguir un taxi, pues la cita era a las 10 am en la Curia Arzobispal de Varsovia.

Ya eran las 9 am y el taxi no llegaba. Pasaron unos minutos, y el taxi arribó. Sin perder tiempo me subí, y le di las indicaciones precisas al conductor con mi excelente polaco, claro 2después que la guía de Polonia, le dio la dirección.

Llegamos a las 9.25 am. Con tiempo suficiente para hacer las cosas con calma.

Era un lugar abierto, con jardín al centro y árboles, no había lluvia, era un palacio antiguo, con tres alas, y por supuesto que me dirigí a la central. Toqué y un sacerdote atrás de mi apareció, y me preguntó: ¿A quién busca? Y le contesté: a Mons. Tadeusz Pikus, obispo auxiliar de Varsovia. Y me contestó cortésmente: éste no es el edificio, sino el de al lado. Con actitud serena, confiado y tranquilo, me dirigí hacia una puerta clara, toqué y me metí, ahora no esperé a que me abrieran. Pasé y antes de cruzar la siguiente puerta, me quedé mirando los nombres de los obispos polacos, cuando de repente una secretaria, se asoma, y me pregunta titubeante, como diciendo, en qué idioma le hablo a éste, y se aventuró a decirme: ¿habla francés? Y con mi inigualable dominio también de este idioma le contesto: ¡oui! Y me sentí realizado! Era evidente que me esperaba.

Me acompañó por el pasillo, hasta una oficina, eran las 9.35 am. Y en eso que voy viendo a Mons. Tadeusz Pikus, acercándose hacia mí con los brazos abiertos, y una grande grande sonrisa, y me dice: ¡Alfonso, bienvenido! en un perfecto español (y me dije: ¿para qué estudié tanto polaco? Pero bueno).

Como eran antes de las 10 am, sólo me recibió y me sentó en una mesita esquinera de su oficina, mientras terminaba de atender algunos asuntos y personas.

Inmediatamente después, me invitó a una salita a tomar una tática de café exprés, y galletas de arándanos y chocolate. Mientras me preguntaba sobre México, le habló a su notario para que nos acompañara, quien también hablaba perfecto español (Aquí todo el mundo habla español, me dije). Y después de platicarme de los motivos de sus viajes a México, y a Monterrey en los 80's cuando era sacerdote, me dijo: a ver, pláticame de esa obra que quieres traer, ¿de que se trata? Y que le cuento de nuestras hazañas con la obra: "Sólo el Amor Crea", en Monterrey. Y le regalo un video de la obra, un libro de la historia del Templo de San Max, en cuya construcción el participó.

Y contrario a la respuesta acogedora y de apoyo total que yo esperaba, lo empecé a notar titubeante, y me empezó a dar miedo. Y me dijo: habrías de hablar primero con los padres franciscanos de Niekopolanow....

2a primicia.

¿Cómo? No entendía ¿Qué me estaba diciendo? ¿Los padres del convento de San Maximiliano Ma. Kolbe? Todavía no bien entendía.
- Sí, hay que ver, agregó, y si hay otra parroquia por aquí, donde la pudieran presentar, lo iríamos viendo, y poniéndonos en contacto. Yo le dije: Mons Pikus, Usted es un padre para nosotros, Usted vio nacer nuestra Iglesia, por eso no he dudado, ni un segundo, en venir con Usted.

Acto seguido se levanta, sale de la salita rumbo a su oficina, y a los 20 segundos regresa con su agenda, y ya casi marcándole al guardián del convento. Y que le van contestando, (Ahí sí ya no supe ni que onda, porque no entendía nada del polaco. Sólo alcanzaba a escuchar, que aquí tenía un padre de Monterrey, que quería presentar una obra de San Maximiliano, en Polonia, con jóvenes de su parroquia, y que quería que él me atendiera, porque a él le correspondía). Habló un buen rato con él, sólo sobre este tema. Y al terminar, me dijo, ¿qué vas a hacer ahorita? - Nada le dije, para esto vine. ¿Y tu padre Bartolomé? - ¡Yo lo puedo, llevar!

Pues entonces a Niekopolanow se ha dicho...

Antes de salir de la sala, Bartolomé le dice a Mons. Pikus: - Señor obispo, yo les puedo ayudar, yo estuve de Vicario en la parroquia de San Maximiliano Ma Kolbe en Varsovia, en mi primer destino, y conozco bastante bien al párroco (El espíritu de San Max, empezaba a hacerse notorio). - Muy bien, y a todo esto padre Alfonso, ¿en qué idioma quieren presentar la obra?

-En polaco, les dije, y acto seguido, echaron a reír...

(Estoy escribiendo esta historia cruzando la frontera de Polonia a Lituania).

3a Primicia

Pero ¿porqué se ríen? - Les pregunté:

- Es que el polaco, es uno de los 5 idiomas más difíciles del mundo, dijo Mons. Pikus.

- Bueno, pues aunque fuera el más difícil, deseamos presentarla así para que los polacos puedan entendernos.

Nos despedimos, no sin antes registrar en fotografía el inolvidable momento para la posteridad, y nos encaminamos a Niekopolanow. Eran las 10.30 am.

Ya para salir, Bartolomé logra comunicarse con el párroco de la Iglesia varsovia de San Maximiliano Ma. Kolbe quién después de escucharlo, le dice que nos espera esa misma noche a las 8 pm.

El padre Bartolomé generosamente, se escapó de su oficina, llena de papeles y asuntos de la Curia, para acompañarme al convento de los franciscanos conventuales, la casa donde vivió por tantos años San Maximiliano Ma. Kolbe.

En el camino Bartolomé, de apariencia juvenil, con sólo 34 años, doctorando en Derecho canónico, e historiador, me platicaba precisamente sobre la historia de Varsovia, y como los nazis, antes de acabar la 2a guerra mundial, habían asesinado a 6 millones de polacos, y destruido casa por casa.

Tuvieron que reconstruir la ciudad, piedra por piedra, y recuperar el ánimo, corazón por corazón. Hoy, me decía, Varsovia está de pie, libre y forjando su propio destino

Repasando con él mi avanzado polaco, llegamos a Niekopolanow. Ya nos esperaban el solemne padre Guardián, Miroslaw, y el hermano Jacinto.

Pronto nos saludamos, y atravesamos la vieja capilla de madera, conservada intacta del asalto alemán, hoy una reliquia. Luego pasamos directamente a una salita, donde nos esperaba un exquisito café exprés, que no pude resistir, aunque me quedara sin dormir otra noche, total entre la cafeína y las emociones, las noches se van.

Y ahora sí, hablando un vertiginoso polaco que no entendía ni papa, me preguntó el Guardián: - Muy bien padre, ¿qué es lo que Usted quiere? - Ni tardo mi perezoso, se la suelto directo: presentar la obra de San Maximiliano Ma. Kolbe en Polonia.

Y las preguntas se disparaban: ¿Cuántos actores vienen? ¿Cuándo la quieren presentar? ¿Cuánto dura la obra? -A cada una fui respondiendo rápido con la ayuda de Bartolomé. Somos 60 personas, entre actores, músicos y ayudantes. Y la queremos traer en julio del 2015. - Perfecto, eso depende de ustedes, nosotros los recibimos, sólo necesitamos fotos e información de la obra para hacer la propaganda. - Cuento con eso, nosotros se lo mandamos.

(Me acabé el café, esta vez no hubo galletitas).

- En el 2016 San Maximiliano cumplirá 75 años de haber partido al cielo, y estamos preparando muchos festejos, - apuntó.

Hasta ese momento no había podido hablar polaco, su alta velocidad no me lo había permitido.

- Muy bien padre Alfonso, por nuestra parte, podemos programar tres presentaciones, en un fin de semana, una en sábado y dos en domingo, después de cada una de las misas, y se presentaría aquí ¡En Niekopalanow! Haremos la promoción por nuestra estación de radio, y entre toda nuestra gente.

- ¡No lo podía creer! En el corazón mismo de Polonia, en la propia casa de San Maximiliano! ¡Con sus frailes y con su gente! Esto es lo que estaba en el corazón de Mons. Pikus, ahora lo comprendía...

4a Primicia Cómo, no solo 3 presentaciones?

- Vámonos, dijo el Guardián, los invitamos a comer al refectorio con todos los hermanos. Habíamos intercambiado, para ese momento, en la sobria y pequeña sala del convento de Niekopalanow, vídeos de nuestras obras de teatro, y nuestros libros más importantes. (2 de parte nuestra: historia del Templo de San Maximiliano y Destellos en la oscuridad). Me regalaron también una moneda en bronce, de la conmemoración de los 200 años de la diócesis de Varsovia! Y dos pequeñas medallas color plata que hacen los mismos monjes.

Caminamos rumbo al comedor, y el Guardián, cambió a un idioma más humano, y me empezó a hablar en italiano, a partir de ese momento, pudimos platicar e intercambiar puntos de vista. Me señaló las distintas partes del convento: la imprenta, los jardines, el museo y ya en la mesa hablamos de las vocaciones franciscanas y de los conventos en México.

Tuvo la gentileza al final de la comida, - que consistió en un guisado con arroz y verdura, y luego piezas de carne de exquisito cordero, que se deshacían al paladar, - de presentarme a todos los frailes.

Saliendo del comedor, el superior nos llevó a la capilla donde de ordinario, rezan todos los hermanos. ¡Aquí sucedió un hecho asombroso! que más adelante les platicaré.

Me despedí del Guardián, y me encomendó al fraile Jacinto, quién en su día de descanso, tuvo la amabilidad de mostrarnos las habitaciones donde vivió San Maximiliano Ma Kolbe, la ropa que usó, su escritorio, su misal, su túnica, sus accesorios, y hasta las cobijas que usó.

Mientras hacíamos este recorrido, Bartolomé se encontró con su actual párroco, atento y cortés, a quien le comentó el proyecto de la obra mexicana de San Maximiliano, a lo que inmediatamente respondió, sepárame por favor, una fecha para mi. El sacerdote se llama Segismundo. Con la cual, sumábamos ya 4 presentaciones.

Seguimos recorriendo las instalaciones de Niekopolanow y llegamos al hermoso museo, lleno de fotos, recuerdos, monedas, pinturas y documentos de San Maximiliano Ma Kolbe, y de la historia del convento. Cabe señalar que dentro de sus tesoros, cuentan con un automóvil y un papa móvil, que utilizó el Santo Padre Juan Pablo II en sus visitas a Polonia .

Antes de retirarnos, me llevaron a la Basílica Menor del Convento, y a la estatua conmemorativa por los 100 años del nacimiento de San Maximiliano del año 1994.

Salimos rumbo al centro de Varsovia, y me quedé un rato en el Casco viejo. Bartolomé pasaría por mi nuevamente a las 7.30 pm para ir a visitar al párroco de San Maximiliano Ma Kolbe.

El padre pasó muy puntual a la hora señalada a recogerme. Y al llegar, primero le echamos un vistazo a la enorme parroquia, y vimos también el salón parroquial, el cual estaba amplio y perfecto para una presentación teatral, pues contaba con un triple escenario.

Luego fuimos a la oficina con los padres, estaba el párroco, un vicario y el secretario. Mandó llamar también al vicario de los jóvenes, el padre Andrzej Krzesiński, el cual no tardó en llegar.

Como de costumbre el párroco me saluda y directo me pregunta, ¿qué es lo que desea padre Alfonso? Es Usted bienvenido. (Todo en polaco, es el padre Bartolomé el que traduce).

Queremos presentar nuestra obra de teatro de San Maximiliano Ma. Kolbe en Polonia, aquí con ustedes, y le entrego el video de la obra y los 2 libros de San Maximiliano que llevo. Se admiran grandemente, y para no quedarse atrás, me regalan como 20 ejemplares de un libro que han hecho de su parroquia

¿Ya revisaron las instalaciones? -Sí, y están perfectas, me traduce el padre Bartolomé. ¿Y en que idioma la quieren presentar? - En polaco, les respondo sin vacilar. - Y nuevamente que se ponen a reír. Mientras el padre encargado de los jóvenes, me pregunta: ¿Sabes inglés? Y le respondo: Por supuesto. - Pues, pueden presentarla en inglés, y no hay problema. O si quieren en polaco, con que digan: tak o nie, (si o no) les aplaudirán.

Y que les empiezo a hablar en polaco, con toda mi fuerza y mi energía, con las mejores palabras que había aprendido, intentando decirles: "Deseamos traer la obra en el idioma en el que todo Polonia pueda entendernos. Ya tenemos un maestro, y los muchachos están estudiando y lo van a aprender". Pude decirlo, no sin el apoyo del padre Bartolomé.

Acto seguido me pregunta intrigado el párroco: ¿Y cuál es la fuerza que lo mueve padre, para traer la obra hasta acá y en polaco?

Sólo una le contesto, atrayendo la atención de todos, y se llama: Maximiliano María Kolbe.

Y al párroco, le empieza a brotar la emoción, y los ojos comienzan a brillarle, y con esa luz y con fuerza se dirige al padre Andrzej: "¡Si ellos van a aprender a hablar en polaco, para presentar la obra, prepara a nuestros jóvenes, para que aprendan español y puedan hablar con ellos

Con eso quedó cerrado el trato, y me traje la tarjeta del padre Andrzej para hacer los preparativos.

Con esta, ya eran 5 las presentaciones conseguidas, gracias a San Maximiliano y la preciosa Inmaculada, para el verano del 2015, Dios mediante.

Ya para acabar la jornada, y antes de llegar al hotel, me dijo el padre Bartolomé: si ya de por sí, Polonia ama mucho a México, trayendo ustedes mexicanos la obra de un santo polaco, en nuestro propia idioma, el cual, nadie quiere aprender por lo difícil, estoy seguro que se van a echar a todo Polonia en la bolsa.

5a Primicia: Sin palabras

Al salir del comedor de los padres franciscanos de Niekopolanow, el Guardián nos dirigió a la capilla donde ordinariamente rezan los hermanos. Es un espacio amplio, de techo bajo, todo de madera, hecha cada pieza por los mismos frailes.

Mientras me explicaban diversas imágenes y retablos de la capilla a través del padre Bartolomé, me llegó una inspiración muy poderosa al corazón, y haciendo acopio de todo el polaco que había aprendido intensivamente en el último mes, y viendo al Guardián directamente a los ojos, le pregunto: ¿Ma Pan relychiez Maximilien Kolbe? (¿Tiene Usted reliquias de San Maximiliano?)

Acaba de saber yo, hacía un mes, que efectivamente existían reliquias de San Maximiliano Ma. Kolbe de primer grado, que las conservó el barbero que le cortó la barba, para ser fotografiado por los nazis, antes de ingresar al campo de concentración.

Y sin quitarme la mirada, me contestó el Superior del convento, como sólo es posible responder a una pregunta que se hace de frente: y me dijo en polaco: sí, si tengo. - En ese momento se me erizó la piel y se me hinchó el corazón enormemente, sólo de pensar en la posibilidad de que pudiera recibir, una reliquia de su cuerpo.

No hubo falta traducciones. - Sentí su sinceridad y también su corazón. - En eso se puso hablar el Guardián con Jacinto y Bartolomé vertiginosamente en polaco, sin que yo pudiera entender nada. Y éste último nada me decía.

Y de repente Bartolomé me dirigía la palabra, diciéndome sólo unas cuantas cosas: que hace falta hacer una carta dirigida al Guardián; y seguían hablando sin decirme nada, y luego: que sí es posible, pero se necesitan cartas que respalden las reliquias; que te van a dar un machote para que hagas la carta, y luego la envíes. Total que así me trajeron por varios minutos, y en eso caminamos hacia la salida de la sencilla y hermosa capilla, y nos dirigimos al despacho del Guardián.

Mientras, me iban explicando los cuadros con las pinturas de los antiguos guardianes del Templo, entre ellos San Maximiliano y su hermano Alfonso. Emblemáticas figuras, por cierto. Al llegar a la oficina, el secretario iba cerrando, y le dijo el Guardián, regrésate, necesito unas cartas, y se meten los dos, los demás nos quedamos afuera viendo los cuadros y charlando. El Guardián traía los libros de Sanmax que le había regalado y los abría buscando algo, pero por lo que vi, estaba buscando sin éxito la dirección del Templo de San Max en Monterrey, por lo que me manda hablar. El secretario hablaba un simpático italiano. Me dicen por favor llene la carta. La termino y la imprimen a color, muy bella por cierto.

Y nos encaminamos a la oficina del Guardián, que estaba enfrente. Del cajón de su escritorio sacó un folder verde, en el que me entrega la carta recién impresa, y junto con ella, saca un pequeño y bello estuche color miel y me lo entrega, atónito, pasando toda la vida en un segundo, lo abro, era nada menos que la reliquia de primer grado, de San Maximiliano María Kolbe para nuestra comunidad en México.

En ese momento, entro en shock, no puede ser posible, no lo esperaba, no estaba planeado, y no hallo como agradecerle al Superior del convento, ni en polaco, ni en español, ni en ningún idioma. Sólo atino a darle un fuerte abrazo, a lo que el corresponde con sentimiento, calidez y mucha fuerza. Como diciendo, sé que lo apreciarás, y lo cuidarás, y sabrás extender su veneración, en la amada y lejana tierra de México.

Se trataba precisamente de dos pequeños cabellos de la barba de San Maximiliano María Kolbe, puestos en cruz, sobre una base de metal, una cubierta de cristal, en un fondo de tela color rojo intenso.

La inmaculada y el mismo San Maximiliano Ma. Kolbe habían hecho el milagro, ahora tendremos esta hermosísima reliquia en nuestro Templo, en un nuevo y bello altar que construiremos, para la veneración de toda la Iglesia del norte del país, especialmente en nuestra querida Iglesia de Monterrey.

Gloria a ti Señor, alabado por siempre seas. Amén.

Epílogo: la antesala del cielo

Habíamos llegado a Auschwitz, ese viernes 20 de septiembre del 2013. Comenzaba a llover, bajo un cielo triste y gris, (como si en ese lugar, el cielo no se permitiera sonreír), cuando atravesamos la puerta de entrada del campo de concentración, que tiene un letrero que en alemán irónicamente dice: el trabajo da la libertad.

Dimos varias vueltas, y entramos a varios pabellones, con un sin número de signos de muerte - zapatos, ollas, joyas, maletas de tanta gente que entró aquí, pero que nunca más salió,- cuando súbitamente apareció ante nosotros el edificio marcado con el número 11, la cárcel de Auschwitz.

Ahí dentro estaban los pasillos que conducían a varios de los calabozos más terribles, para castigar aún más, a los prisioneros que violaban alguna mínima ley del campo.

A uno de estos calabozos, fue conducido el preso polaco 16670, Maximiliano Ma Kolbe. Y ahí estábamos, acercándonos a esta celda, íbamos en fila cuando de repente en uno de los pasillos subterráneos, todo estrecho y oscuro, aparecen unas flores, y una larga vela encendida, sobre un candelabro de hierro, era el búnker del hambre, a donde fue enviado Maximiliano, junto con otros nueve reos, como represalia por haberse fugado uno de sus compañeros, mientras ellos trabajaban en el campo.

Allí vivió este sacerdote polaco los últimos días de su vida, acompañando a estos desconocidos hermanos a la entrada del cielo, atravesando para ello este patíbulo sombrío, en la más cruel y absoluta desolación

Llegué y me arrodillé, no podía hacer más, tras ocho años de haber meditado sobre la vida de este hombre, que había muerto, más bien, que había dado su vida, a cambio de la de un hermano.

Una reja de hierro nos separaba de aquella celda, pero podíamos aún sentir, toda la fuerza de su espíritu, y palpar el coraje que lo llevó hasta ahí, expresando con ese gesto supremo de amor, su poderosa y luminosa respuesta ante un sistema que aniquilaba al hombre.

Me ha sobrecogido este reducido espacio de metro y medio por metro y medio, donde vivieron 10 hombres por casi 15 días, sin agua y sin alimento, y recordar su travesía, como un puente tenebroso, a través del cual Maximiliano, con su lámpara encendida los ayudó a cruzar hacia un valle de libertad.

Un haz de luz en un mísero hueco de tierra, y sin embargo, la antesala del cielo... Pues aún resuenan en esas paredes frías de piedra, y nos hacen vibrar todavía hoy, los cantos a Dios que San Maximiliano les enseñaba.

Cuánto aplomo y sabiduría, cuánto arrojo y valentía, se necesita para enfrentar con gallardía y coraje, en el mismo lugar del mal, al ejército obsecado, necio y criminal.

Lo que nos queda en el alma, después de haber vivido esta experiencia, es sólo admiración y respeto por este hombre: inspiración y fuerza para cumplir nuestros sueños; y coraje y valentía para luchar siempre y en cualquier lugar, contra cualquier ejército del mal.

Fin

P. Alfonso G. Miranda Guardiola.

Septiembre 2013



Pbro. Alfonso G. Miranda Guardiola